

Reseña "Subsuelo" de Marcelo Luján

Literatura, 19/08/2020



<https://ellibrodurmi...>

Reseña
realizada
por
Albert
Siré

La
historia
de esta
reseña
se
empezó
a
gestar
durante
el
pasado
mes de
marzo.
Acababa
de
terminar
mi
última
novela
y

estaba pensando sobre lo que versaría la siguiente. En mi caso, siempre decido primero el género, y la novela negra me parecía el más adecuado en ese momento. Supongo que, por todo lo que estaba sucediendo, me apetecía utilizar la escritura para reflejar el estado de la sociedad y poder criticar aquello que no me gusta. Sin embargo, quería huir de esa tendencia editorial tan actual por la que algunos fabrican novelas negras como si fueran lavadoras industriales: 1) escena inicial que muestra un crimen tan impactante como imposible (por ejemplo, hombre al que han arrancado las tripas, han dibujado con ellas un óleo de Monet y las han colgado de un viejo olmo en el centro de Manhattan sin que nadie vea ni oiga nada), 2) nudo repleto de arquetipos y subtrama romántica a modo de obligado complemento y 3) desenlace en el que se usan más trucos para desvelar el nombre del asesino que un mago de las Vegas para hacer desaparecer un avión.

Por esta razón, empecé a leer a autores de novela negra cuyas obras rezuman el auténtico olor de la marginación, la podredumbre y la desesperación humana: Jim Thompson (con su inquietante pero atrayente sheriff psicópata), Chester Himes

(y sus incomparables Ataúd Johnson y Sepulturero Jones) y el impactante Cormac McCarthy con su "No es país para viejos". Unos días más tarde, seguramente atraído por el aroma de tantas historias espeluznantes, llegó hasta mí el nombre de Subsuelo, la novela escrita por el argentino Marcelo Luján que ganó en 2016 con ella el Premio Dashiell Hammett de la Semana Negra de Gijón.

Subsuelo es una novela negra sin sheriff, ni detective, ni violencia explícita, y casi podría decirse que sin crimen. Bueno, sí, hay uno, pero es más una muerte accidental que un crimen, una vida que se pierde por el candoroso error de un adolescente en una apacible noche de verano en una parcela en el valle. Esa vida, la de un chaval que muere en un desafortunado accidente de tráfico, es la que sostiene la trama de la historia por su tremendo impacto en la, hasta entonces, acomodada vida de los protagonistas: dos mellizos, su madre y el hermano del muerto.

Con ese argumento a priori tan sencillo, contado de forma magistral por un implacable narrador omnisciente, Subsuelo lanza más directos al mentón del lector que cualquiera de las novelas negras prefabricadas que he mencionado antes. Subsuelo es un hermano vestido con polo color claro, bermudas azules de lino y zapatos náuticos, que maltrata a su melliza mientras conviven formando parte de una familia de clase media que bien podría ser la nuestra. Es la madre que, por salvar a su hija de la cárcel, hará algo de lo que se arrepentirá toda la vida. Es el hermano del muerto que no se cree la verdad oficial y todavía no sabe si se enamoró para descubrirla o la descubrió gracias a un engañoso amor. Subsuelo es el sheriff de Jim Thompson y los detectives Ataúd Johnson y Sepulturero Jones jugando a la ruleta rusa con la pistola de sacrificio de ganado de Anton Chigurh en No es país para viejos.

Subsuelo son también unas "putas hormigas" negras que están por todos lados y que en verdad tienen prácticamente tomada desde tiempos inmemoriales la parcela donde todo sucede. Tanto tiempo y tan tomada, que uno llega a pensar que esos animalitos son los que han ido royendo los cimientos de esa familia hasta hacerla tambalear, asomarse al precipicio y terminar cayendo al vacío de la mentira, el incesto, el maltrato y la previsible muerte. Subsuelo es todo eso y mucho más; es el terreno que está debajo de una capa superior de tierra, aquella en la que todos deseamos vivir para seguir manteniéndonos a salvo.

Lee Subsuelo si, como yo, buscas una forma diferente de conocer el mal, de sentirlo más allá de aquellos enfoques narrativos que solo buscan atraparte en las telarañas de tu propio morbo, pero que no te harán reflexionar sobre la verdadera esencia de algo tan nuestro, tan humano, como la maldad.